

A. . L. . G. . D. . G. . A. . D. . U. .

En los Valles de Barcelona, a 23 de Noviembre de 2013 de la Verdadera Luz

Queridos Hermanos;

En mi calidad de responsable de las Logias Simbólicas del Gran Priorato de Hispania, quisiera dirigiros unas palabras, que, para empezar, como es obvio, serán de bienvenida y de alegría por poder compartir nuestra fiesta anual con todos vosotros. Nuestro profundo agradecimiento por vuestra presencia. No hace falta decir que estáis en vuestra casa. A los miembros del G.P.D H., porque es evidente. Y a los Queridos Hermanos Visitantes... también.

Como ya habréis oído todos, al comenzar nuestros trabajos en el grado de Aprendiz, lo hacemos con una Plegaria de Apertura en la que, entre otras cosas reivindicamos que “el Templo cuya construcción hemos emprendido para tu Gloria, se fundamente en la sabiduría, adornado por la belleza y sostenido por la fuerza, virtudes todas que de Ti emanan, y constituya en reducto de paz y unión fraternal, un asilo para la virtud, ASÍ COMO UN MURO INFRANQUEABLE PARA EL VICIO, al tiempo que un santuario de la verdad...”

Siempre me ha llamado poderosamente la atención esta idea contenida en nuestra plegaria: fijaos; construimos “UN MURO INFRANQUEABLE CONTRA EL VICIO”.

No es solo que intentemos llevar cada uno de nosotros –con mayor o menor éxito, todo hay que decirlo- una vida virtuosa, sino que además nos oponemos al vicio, construyendo un muro contra él.

Ciertamente, el vicio y la virtud son ideas antitéticas, opuestas. Pero si la práctica de la virtud supusiera automáticamente la exclusión del vicio, construir “un asilo para la virtud” haría que añadir después en nuestra plegaria “un muro infranqueable para el vicio” fuese tautológico y reiterativo.

Si en nuestros rituales se incide en este aspecto, desmarcando la una de la otra las dos ideas contrapuestas entre sí, será por algo.

Y pensando en ello, humildemente lo he entendido así:

Las virtudes son vías que nos acercan a Dios y por ello tienen un aspecto o componente místico que, al “elevarnos”, nos ponen en una situación en la que sería impropio, de una forma simultánea, “ensuciarnos las manos” en la lucha cotidiana contra nuestra miserias, bajezas y debilidades. Esas actitudes que precisamente nos alejan de Dios: los vicios.

Posiblemente, para construir el muro contra el vicio tal vez debamos utilizar otras herramientas que, posiblemente sean también “virtuosas” sin que por ello sean “virtudes” o, al menos no estén consideradas como tales entre el listado tradicional de virtudes teologales y cardinales.

Me explicaré: ¿cómo deberíamos construir ese muro contra el vicio? Posiblemente la clave sea plantearse que ese “como” es una cuestión de actitud. ¿Con qué actitud? ¿Con qué disposición de ánimo?

Virtudes “místicas” aparte podríamos reflexionar sobre algo mucho más pragmático: ¿com qué ánimo venimos a los trabajos de nuestras logias, a construir “muros contra el vicio”? ¿Con qué energías? ¿Con qué espíritu?

Lo que decía: la ACTITUD. La disposición de ánimo.

La realidad es que a las ocho de la noche, hechos pedazos después de toda la jornada, dejando a la familia en casa, arrastrando problemas profanos, crisis económicas, fatigas y cansancios diversos, achaques físicos y todo un variado de ajetreos, no deja de tener mucho mérito y mucha vocación de servicio el tener el humor de venir a una tenida cuando el cuerpo ya solo pide bañera, cenita y cama. No hablemos ya de los héroes que se echan a las espaldas kilometradas homéricas para asistir a los trabajos junto con sus hermanos.

La verdad es que ciertas circunstancias personales –la mayoría- , a las ocho de la noche, invitan a todo menos a la mística.

Pero vienen.

Esos hermanos, vienen. Todos venimos a construir el muro contra el vicio. Posiblemente, el hecho de venir a una tenida no sea una virtud. Pero se parece bastante. Porque en el hecho de venir, contra todas las inercias, los cansancios, los problemas domésticos, las incomodidades físicas, podemos detectar varias actitudes que constituyen un verdadero tesoro para nuestra logias.

Y he dicho “actitudes”, no virtudes. Que quede claro.

Son unas actitudes magníficas que mueven a sentirse orgulloso de tener como hermanos a los hermanos que realmente tenemos. Porque un bagaje de actitudes como estas hace que valga mucho la pena trabajar todos juntos.

Fijaos:

La CONSTANCIA – La buena actitud física. Supera la pereza, la desgana y el desánimo que a veces pueda invadirnos a la par que refuerza la autoestima y la autoconfianza. Además produce un magnífico efecto “espejo” frente a los demás hermanos, mediante el magisterio de los hechos. Así entre todos se contruye un muro infranqueable contra el vicio que dicen que es el padre de los demás vicios: la pereza, la comodidad y la inercia.

Mal masón sería el gandul.

El COMPROMISO – La buena actitud emocional: el sentirse vinculado a una creencia y a unos hermanos que la comparten, el sentir que los demás dependen de uno, como uno mismo depende de los demás. El sentir que te debes a los demás en la medida que ellos se deben a tí. Saber que no se les puede fallar porque ellos nunca fallan. Eso refuerza la generosidad, incrementa la empatía y el amor fraternal. Y da muchísima paz interior saber que no se está solo en ese peregrinaje interior “a las ocho de la noche”. Esa pertenencia a una creencia, a una causa, a unos hermanos permite construir un muro infranqueable contra el vicio de la soberbia, de la conflictividad, del orgullo y de la individualidad mal entendida.

Mal iniciado sería el soberbio.

La COHERENCIA – La buena actitud mental. Tener las cosas claras, saber por qué estamos batallando refuerza el ánimo y el valor. Saber que nos no engañamos a nosotros mismos ni engañamos a nuestros hermanos ni a nadie. Saber donde estamos y porqué. Qué creemos y qué defendemos. Esa condición de cristianos que hace que muchos no nos acaben de comprender. Esa condición de masones que hace que muchos otros tampoco nos comprendan. Y ese valor, ese coraje que hace falta para decir que somos cristianos y además masones a todos los efectos y sin desafiar a nadie, tendiendo la mano a quien la quiera coger. Con ello construimos un muro infranqueable contra el vicio de la cobardía.

Mal caballero sería el cobarde.

Yo, perdonadme, estoy profundamente orgulloso de la calidad y la talla de mis hermanos. Porque sé que esas tres actitudes que comento las llevan en las venas, porque sé que son el motor que hace que vengan a cada convocatoria a construir juntos los muros que haga falta, a pesar de sus problemas, de sus cansancios, de sus vicisitudes. Y porque sé que en función de lo arraigadas que encontramos estas actitudes entre los Hermanos de la Obediencia, no hay que temer el mayor o menor ritmo de crecimiento en nuestras logias.

Eso sólo es hablar de números. Y si hablamos de iniciación cristiana, los números son un tema menor.

Pero la solidez moral de una membresía como la que tenemos, en la que estas actitudes son normales y cotidianas, siempre asegurará, incluso en épocas de vacas flacas, el normal funcionamiento de una humilde obediencia como es el Gran Priorato de Hispania.

Una obediencia que es humilde en todo, menos en la calidad de sus miembros.

He dicho.

Ferran Juste

Diputado Gran Maestro del

Directorio General de las Logias Escocesas Reunidas y Rectificadas

**GRAN PRIORATO DE HISPANIA**

Sant Andreu, 2013